

Desde el punto de vista editorial, la obra es de muy buena calidad, con un trabajo iconográfico valioso y un cuidadoso empaste.

No obstante, la consulta y localización de la información allí contenida no es siempre fácil, pues hay muchos datos que no son recuperables a través de los dos únicos índices que presenta. Lamentablemente, la obra carece de una introducción explicativa y de instrucciones para el uso de dichos índices.

Esto último es de vital importancia, pues para localizar a una persona, es necesario ubicarla primero en el índice onomástico y de allí tomar un número de orden que deberá ser buscado dentro del índice numérico de fichas que remite finalmente a la página donde se encuentra referenciada la persona.

Este índice numérico parece, a primera vista, inofensivo (se ve simplemente como una secuencia del 01 al 2241), pero finalmente se descubre su utilidad, pues la obra repite, antecediendo de ceros, algunos números que permiten localizar exclusivamente a los colegiales de Antioquia y que obviamente se encuentran en partes diferentes del contenido. Este habría podido eliminarse si el índice onomástico remitiera a la página en la que aparece citado el colegial. Figuran, además, algunas abreviaturas, tales como: [ANT], [EXP], [BAR], que no tienen explicación de lo que representan.

Los anexos 3 y 4 registran una información completa sobre los rectores del Colegio antes y después de la expulsión de los jesuitas, que no es recuperable a través de ninguno de los dos índices mencionados. Como la presentación es cronológica, el lector desprevenido se ve obligado a revisar página a página estos anexos para localizar a alguien.

Una valoración del buen trabajo iconográfico que presenta el libro podría haberse dado con un índice alfabético que permitiera localizar a los personajes que incluye y, de ser posible, a los artistas realizadores de los retratos. Solamente los trabajos provenientes del Museo Nacional tienen este dato —lo presentan como pie de foto— mas no los de la Galería del Colegio ni de la Catedral, la Biblioteca Nacional, la Academia de Historia o el Museo del 20 de Julio.

Sorprende, además, que un libro que debió ser objeto de una cuidadosa revisión bibliográfica no presente una bibliografía exhaustiva al final. Se limita a relacionar como notas de pie de página los textos consultados.

Por último, y como dato curioso, existe otro libro, editado por el Instituto conjuntamente con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1994, en dos volúmenes, que cuenta con un índice onomástico de fácil consulta, listas y gráficos por lugares de procedencia de los personajes (herramienta útil para la historia regional), lista cronológica de rectores, índice de láminas e inclusive descripción de los escudos de armas, que bien habría podido ser tomado como punto de referencia en la preparación del libro que nos ocupa y que podría haber eliminado varios de los inconvenientes que mencionamos anteriormente y que enriquecerían este material que con seguridad proporcionó beneplácito y elementos valiosos a la comunidad historiadora del país y del extranjero.

MARGARITA MUÑOZ CARDONA
Bibliotecóloga

Novedad en re de revista

Batuta: revista de música

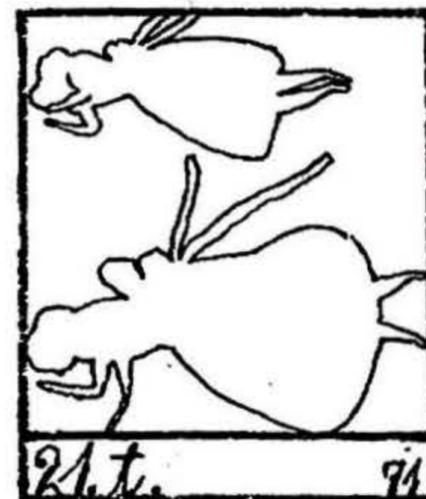
Fundación Batuta

Fundación Batuta, Santafé de Bogotá,
1996, núm. 1

Como una propuesta de lectura para niños y jóvenes interesados en la música y como un medio de divulgación que no se excede en pretensiones propagandísticas; de contenidos a un nivel básico, acaso algo breves, pero dispuestos conforme a una clara intención de variedad, se presenta el primer número de la revista de música Batuta, correspondiente al primer semestre de 1996.

Dentro del esquema de la publicación, las ilustraciones, a pesar de aquella connotación de aderezo de la palabra que las nombra, resultan elementos necesarios, y con frecuencia sobrepasan el nivel del

material escrito —que no puede refugiarse en excusas acerca del requerido carácter elemental—. Los ilustradores, además, se ven beneficiados por el color, ubicuo dentro de la revista.



La presentación (Obertura) dice de manera inteligente “una lectura que te resulte instructiva y divertida, un entretenimiento para esos ratos en que no sabes qué hacer”, pero exagera en su intención amistosa: los preámbulos sobre los artículos serían adecuados si se tratara de una publicación mucho más extensa —considerada en general y en sus partes— y les convendría otra ubicación; incluso parece desestimar a los pequeños lectores con la sentencia de “si después del cuento quedaste cansado de leer, hay pasatiempos en las páginas 22 y 23”. Sin embargo, es importante que hacia el final de la sección se reivindicase el “hecho para niños” al liberarlo del carácter peyorativo que suele ensombrecerlo.

La página legal y de contenido quizá peca en abstracción al reseñar a los colaboradores, pero es impropio el intento de retornar mentalmente a la infancia e iniciar suposiciones desde allí —más aún con la diferencia generacional, cada vez más rápida, que ondea sobre la etapa aludida—.

Escrito por Antonio Orlando Rodríguez sobre conceptos del compositor Murray Schaffer —ligado a la música concreta— El paisaje sonoro, con la interpretación esperada, es una buena oportunidad para rescatar la posibilidad de asombro antes que la veloz costumbre o la ubicuidad de caracteres maledicentes o conformistas, ayudados por la apariencia igualadora del desorden, adormezcan la sensibilidad y la atención al detalle. Se trata de una propues-

ta para la elaboración de una carta geográfica del sonido junto a múltiples y libres asociaciones. Este texto, ilustrado por onomatopeyas gráficas, favorece a la fuente ITC Souvenir en una variedad ligera en la primera de sus páginas, mientras las dos siguientes optaron por una versión más pesada: un procedimiento no muy afortunado, a pesar de la libertad de forma de la revista. Tampoco es afortunado el uso de espacios para acomodar las letras sobre el fondo contrastante de la ilustración para el salto blanco-negro del texto sobre los motivos gráficos de las páginas enfrentadas.



La analogía, cuando parte de generalidades demasiado evidentes, que siempre son igualadoras, parece extenderse tan solo al lugar común, a la trivialidad y a la falta de imaginación —de manera que se hace un recurso innecesario—. Éste es el peligro al que se enfrenta “Un equipo musical: la orquesta sinfónica”, colaboración de María Clemencia Angulo. La fortuna alcanza al texto cuando se anota que, desde una definición con ciertas dificultades, se puede introducir el concepto con una vista amplia, y se mantiene mientras se ocupa de la orquesta y de la obra musical, a través de símiles acertados y cuidadosos con la falta de delimitación de significados, donde se logran explicaciones simples y claras. Los senderos peligrosos vuelven en la conclusión, donde, gracias a los términos *entrenamiento* y *ensayo*, hermana equipo de fútbol y orquesta sinfónica —una familiaridad tornada execrable a manos de los narradores deportivos—. A pesar de las dificultades que genera el problema de la analogía, ésta sirve para un divertido título-ilustración.

El contenido biográfico sobre el compositor conocido como Wolfgang Amadeus Mozart, ordenado por Irene Vasco, en el cual se puede conocer el nombre de Johannes Chrysostomus Wolfgang Theophilus y la posterior adición de Amadeus, está acompañado por magníficas ilustraciones. A manera de narración autobiográfica se logra una fluida sucesión de recortes, centrada en los hechos extramusicales de la vida del compositor más que en su obra, que sólo se cita de forma explícita hacia el final del artículo. Como reparo, la fuente Snell Roundhand usada en el cuerpo del texto ganaría en legibilidad con un tamaño mayor.

Tomados del libro *Versos para colorear el mundo*, publicación de la Unesco en la que se citan como compiladores a Flora Marín de Sásá, Antonio Rodríguez y Sergio Andricaín —editor de la Fundación Batuta—, se presentan pequeños poemas de agradable sonoridad, no ligados a rondas infantiles, que abren un espacio adicional a las manifestaciones del ritmo y la melodía.

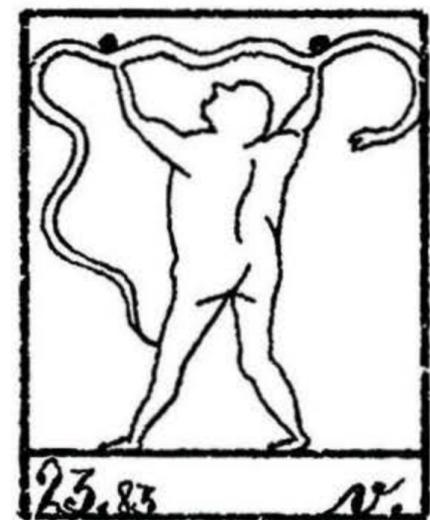
Luego de una presentación breve —como deberían ser todas—, la entrevista a Teresita Gómez, a cargo de Sergio Andricaín, se inicia con un recorrido anecdótico que disipa la imagen de lejanía e inaccesibilidad creada por el estereotipo del artista romántico —aún aplicable en algunos casos—, y la naturaleza de este recorrido sirve al propósito de la Fundación Batuta. Las preguntas apuntan a situaciones vivenciales que descubren cómo la sencillez no es incompatible con el artista. Es de especial importancia la respuesta que señala la interrelación de las artes, que otorga cierta blandura al mensaje a los (niños) lectores de la revista, a quienes encamina al estudio de la música para situarlos en la trayectoria de músicos profesionales, anotación con la que no pretendo desconocer el esfuerzo continuo que exige esta actividad, aun sin compromisos de tal clase.

Podría pensarse que las guitarras, cuando se trata de nombres y nacionalidades, no conocen mucho, según consta en “Me lo dijo la guitarra”, imaginaria entrevista a una guitarra que “se mostró encantada con la idea” y contestó con amabilidad y corrección sobre su historia al colectivo editorial que

realizó este reportaje bajo el seudónimo de Ángel de la Nota. Los nombres citados comienzan con Fernando Sors (el apellido tiene una *s* sobrante), continúan con un “gran compositor” de apellido Transman (¿Alexandre Tansman?) y con el guitarrista estadounidense John William (probablemente se trata del australiano John Williams) y antes de terminar traen al guitarrista alemán Julian Bream (que, hasta donde supe, antes de la edición de la revista, era inglés).

Concierto para escalera y orquesta, cuento de Antonio Orlando Rodríguez publicado inicialmente en 1995, narra, bajo un ambiente de pesadilla jocosa, las circunstancias desfavorables ocasionadas por el viaje inesperado de una escalera, luego de una invitación galante a un concierto. Con intención pedagógica se sitúan a lo largo del cuento los movimientos de una sinfonía clásica, y el mensaje de la importancia de los conciertos (sinfónicos) es patente a lo largo de la trama. La ilustración de la segunda página de este texto es muy interesante en su concepción.

Las últimas páginas enfrentadas de la revista, destinadas a pasatiempos, incluyen un trabalenguas, cuatro adivinanzas de solución musical y un crucigrama. Esta pareja pudo gozar del color en iguales condiciones, para evitar la aparente dislocación: ambas páginas se encuentran en pliegos de color. Como sugerencia, las respuestas a las adivinanzas, en textos pequeños con rotación de ciento ochenta grados, no garantizan el esfuerzo en busca de la solución ni con la más virtuosa de las buenas intenciones: se debe buscar un lugar sustitutivo.



La última página tiene el atractivo de una historieta sin interpretaciones evidentes. Sin ser una víctima de la

DEPORTES

moda, me parece interesante la opción del significado ecológico.

El cuadernillo que acompaña a este primer número, la partitura de *El gato relamido*, una pieza sencilla en tonalidad de Re mayor, para trece instrumentos (entre los que se incluye la voz), queda fuera de tono con la calidad de impresión y el cuidadoso trabajo de la revista: mientras la hilera de gatos que ilustra la cornisa, el título y el autor están contrastados correctamente, los pentagramas y sus elementos anexos aparecen tramados; una apariencia difusa que dificulta la lectura musical, sobre todo por la reducción del *score*.

GEORGI DIMITROV

Tres libros sobre fútbol

Crónica de goles y autogoles: Colombia 1903-1998

Alberto Galvis Ramírez

Ediciones Libros y Letras, ¿Santafé de Bogotá?, 1998, 374 págs.

"Bolillo" golpe a golpe

Fabio Poveda Márquez

Editorial Grijalbo, Santafé de Bogotá, 1998, 286 págs.

Millonarios: 50 años de gloriosa historia

Jorge Enrique Peña

Club Deportivo Los Millonarios, Santafé de Bogotá, 1996, 259 págs.

Se ha dicho del fútbol que, aunque es el deporte más popular de la historia del mundo, no tiene quien escriba sobre él. El más obvio elemento de comparación es la fiesta de los toros, que ha creado en torno a sí una deliciosa y vasta literatura a la que no son ajenos interesantes poetas, y hasta obras musicales y pictóricas de importancia.

Parte de la explicación consiste en que la literatura taurina cuenta con Ernest Hemingway, un relator que le dio prestigio internacional. En esta materia, el fútbol está muy lejos de los toros y de otros deportes (pido la debida li-

cencia de los taurófilos por asimilar el arte de torear al deporte de meter goles o trompadas, que también tienen su arte). El boxeo ha tenido un Norman Mailer y el béisbol un Red Smith. El fútbol está todavía buscando quién descubra el misterio raro de su éxito y lo revele. Pero no es propiamente un problema de falta de textos, sino de falta de cronistas.



Una rápida inspección ocular a las tecas —biblioteca, videoteca y hemeroteca— de Jorge Valdano, ex campeón mundial de fútbol, escritor y director técnico, revela que existen numerosos libros sobre la materia. Valdano ha logrado organizar en Madrid una oficina personal de documentación e información especializada, que es de las más cuidadas colecciones particulares que conozco sobre este deporte. Mal contados, hay allí 540 libros en cuatro idiomas; más de 150 videos; 157 volúmenes empastados de *El Gráfico*, la más tradicional y prestigiosa revista de fútbol en español; decenas de publicaciones; y un archivo completo de recortes, folletos y trabajos académicos sobre el tema.

El abundante material bibliográfico que se publica sobre fútbol podría agruparse en seis categorías: 1. Didáctico y analítico, como *Los cuadernos de Valdano* (El País/Aguilar, Madrid, 1997). 2. Interpretaciones generales o especiales sobre el fenómeno del fútbol, como *Negro, macumba e futebol* (Editorial Perspectiva, São Paulo, 1993), de Anatol Rosenfeld. 3. Biografías y autobiografías, inclusive de equipos, como *Y Carlos Arturo dice...* (Cuéllar Editores, Bogotá: 1992). 4. Recuentos históricos de certámenes futbolísticos, como *Eliminatorias 98*

(Aguilar, Buenos Aires, 1998), de Diego Fucks. 5. Ficción, que incluye novelas, cuentos, humor y poesía. 6. Crónicas sobre fútbol y su ambiente, como *O sapo de Arubinha* (Companhia Das Letras, São Paulo, 1994), del cronista que inventó el mundo del fútbol brasileño, ya que no el fútbol brasileño: Mario Rodrigues Filho.

Casi todos los géneros están más o menos bien atendidos. Libros didácticos y biográficos abundan. Los años sesenta fueron pródigos en interpretaciones sociológicas, políticas y antropológicas sobre el fútbol. La ficción ha dejado unas cuantas piezas antológicas de Henri de Montherlant, Oswaldo Soriano, Roberto Fontanarrosa, Vinicius de Moraes... En épocas de Copa Mundo, como este año, hay nutrida cosecha de títulos sobre historia del fútbol y sus torneos.

Donde hay menos y de menor calidad es en el grupo de cronistas sobre fútbol y su mundo; de este último grupo debe salir un día el Hemingway del balompié. A lo mejor su nombre es Simon Kruper, un inglés-ugandés de 29 años a quien debo haber leído el mejor libro que conozco sobre el ambiente del fútbol. Lamentablemente, hasta donde yo sé, *Football Against the Enemy* (Orion, Londres, 1994) no está traducido aún al español. Es una estupenda exploración del planeta del fútbol —hinchas, poder, equipos— escrita por un excelente periodista. Otro candidato puede ser Nick Hornby, autor de *Fever Pitch*, excelente aproximación al mundo de un aficionado inglés.

En vísperas del Mundial, Colombia, como todo país futbolístico que se respete, ha lanzado a las librerías varios títulos. En esta nota nos ocuparemos de tres de ellos; dos pertenecen a la vendimia del 98 y el tercero a la de 1996. De Alberto Galvis Ramírez, *Crónica de goles y autogoles: Colombia 1903-1998*; de Hernán Darío Gómez y Fabio Poveda Márquez, *"Bolillo" golpe a golpe*; y de Jorge Enrique Peña, *Millonarios: 50 años de gloriosa historia*.

* * *

El libro de Galvis Ramírez contiene una historia del fútbol colombiano alimentada por recortes, citas, algunas estadísticas y tres prólogos que, como los famosos mosqueteros, en realidad son cuatro.